

**Autor:** Silvia García

**Valores:** Perseverancia

**Página web:** cuentoscortos.com



A Santi le encanta el baloncesto. Llevaba mucho tiempo pidiendo a sus padres que le apuntasen al equipo del colegio, pero le decían que estaba a punto de empezar la Secundaria y que iba a tener que estudiar más. A lo que sí iba Santi era a clases de piano y pintura, pero no le gustaban del todo.

Un día, por sorpresa, sus padres aparecieron con la inscripción para el equipo de baloncesto. Estaba tan contento que aquella noche no pudo casi dormir pensando en las ganas que tenía de empezar a entrenar.

Cuando llegó el primer día al vestuario, estaba lleno de niños de su cole, pero le trataban de una forma rara, como a un desconocido.

-¿Cómo ha venido Santi a jugar si siempre está estudiando y en clases de piano? -susurraban creyendo que él no les escuchaba.

Esos comentarios hicieron que Santi se pusiera muy triste. En el calentamiento, nadie quiso practicar con él. Al hacer los equipos, nadie le eligió. Como estaba tan nervioso, a la hora de la verdad no acertó casi ninguna canasta. Cada vez que lanzaba, fallaba y la pelota acababa en el otro lado de la pista de baloncesto. Sus compañeros no paraban de meterse con él así que cada vez estaba más nervioso. Al final, en el descanso, Santi decidió abandonar el partido y volverse a casa cabizbajo.

En la cena, sus padres le preguntaron emocionados por su primer día de baloncesto. Santi estaba tan triste que prefirió no contestar e irse directamente a la cama.

Al día siguiente, camino del cole, se encontró con un gato abandonado. Le dio un poco de su merienda, porque parecía que tenía hambre. Al rato, se dio cuenta de que el gatito le seguía. En ese momento, con una pequeña vocecilla, le dijo:

-Santi y el equipo de baloncesto Sólo quiero ayudarte, Santi. Ayer vi tu entrenamiento y noté lo mal que se portaron tus compañeros. No les debes hacer caso, si te gusta el baloncesto debes luchar por aprender a jugar sin que te importen las miradas y comentarios de los demás.

El niño no se podía creer lo que le estaba pasando. Cuando se giró, el animal había desaparecido. Sin embargo, decidió poner en marcha el consejo de aquel minino parlanchín. Decidió empezar a practicar unas canastas todos los días. Todas las tardes practicaba y poco a poco fue mejorando. Su entrenador le felicitó por el esfuerzo y decidió nombrarle capitán del equipo. No por ser el mejor jugador, sino por ser el más humilde y perseverante.

**Autor:** Irene Hernández

**Valores:** Superación, no juzgar por las apariencias, respeto y aceptación

**Página web:** cuentoscortos.com



Timón, el pequeño jugador Timón era un niño muy bajito que tenía diez años. Era tan bajito que en la escuela tenía un pupitre más pequeño que el de los demás, se vestía con la ropa de su hermano de seis años y usaba una bicicleta más chiquitita que las de los niños de su edad.

Nadie sabía por qué Timón no crecía más, pero a él no le importaba porque ser bajito también tenía sus cosas buenas. Tan solo se sentía triste en el colegio, donde todos los niños se burlaban de él.

Nunca querían jugar con él a nada y, en clase, cada vez que la profesora lo llamaba se reían de él porque no llegaba a la pizarra y tenía que subirse a una silla.

Timón muchas veces se sentía mal, porque sus compañeros no se daban cuenta de que él no era el único diferente. Por ejemplo había otro chico que era tan alto que podía tocar los árboles más altos con las manos, otro con unas gafas enormes porque casi no veía y otro tan delgado que tenía que darle dos vueltas al cinturón. Cada uno de los niños tenía alguna característica diferente y eso lo hacía mucho más divertido, pero para los niños lo único divertido era burlarse del pobre Timón.

Un día, mientras estaban en el recreo, Timón estaba sólo comiéndose un bocadillo y, cuando lo terminó, decidió hablar con sus compañeros para preguntarles si querían jugar con él.

- Estamos jugando a las carreras. Tú, como tienes las piernas tan cortitas, no puedes correr rápido – le dijo Manuel, el cabecilla del grupo

Timón se dio la vuelta y volvió a quedarse sólo hasta que, al día siguiente, vio que sus compañeros jugaban al fútbol y se acercó para preguntar si podía jugar con ellos.

- Timón, tu no vales para jugar al fútbol. ¡Contigo en el equipo perderemos seguro! – le volvió a decir Manuel

Entonces, Timón se volvió a marchar solo a una esquina del recreo.

Esa misma tarde, su hermano se encontró una pelota de baloncesto y, cuando llegó a casa, le dijo:

- Timón, ¡Mira lo que me he encontrado! ¿Quieres jugar al baloncesto conmigo?

Timón, que no había jugado nunca al baloncesto, se puso muy contento. Los dos hermanos empezaron a jugar, cuando, de repente, los dos se dieron cuenta de que Timón encestará todas las pelotas a la primera.

Resultó que Timón tenía muchísima fuerza en los brazos y podía encestar la pelota desde la otra punta de la pista incluso.

Al día siguiente, los niños del colegio estaban jugando al baloncesto, así que Timón, muy contento, se acercó para jugar con ellos.

- ¿Puedo jugar con vosotros? Soy muy bueno encestando la pelota  
- ¡Jajajajaja! Un niño tan pequeño como tú no puede jugar al baloncesto – dijo Manuel  
- ¡Sí que puedo! Y además lo hago muy bien. Déjame la pelota y te lo demostraré.

Pero Manuel se echó a reír y continuó jugando con sus amigos sin darle a Timón la opción de intentarlo.

Timón, volvió a quedarse solo, pero, justo en ese momento, levantó la cabeza y vio un cartel que anunciaba un concurso de triples.

Timón no se lo pensó dos veces. Quería jugar y demostrar a sus compañeros y especialmente a Manuel, que aunque fuera más bajito que los demás no se merecía que le dejaran de lado.

Por fin llegó el concurso. Tenían que lanzar la pelota diez veces y ganaría el que más balones encestará. Todos fueron probando pero nadie lograba hacer un diez. Hasta que por fin llegó el turno de Timón.

- ¡Timón, con tu estatura no vas a encestar ni una! – le gritaban

Pero Timón se armó de valor y lanzó todas las pelotas sin fallar ni una. Fue el primero en conseguir el diez y todos se quedaron boquiabiertos.

Timón ganó el primer premio y demostró a todos sus compañeros que ser bajito no le impedía hacer las mismas cosas que los demás. Éstos se disculparon por su comportamiento y nunca jamás volvieron a meterse con él.

**Autor:** Eva María Rodríguez

**Valores:** Actitud positiva y aprendizaje.

**Página web:** cuentoscortos.com



Marcos se divertía con sus compañeros mientras entrenaban. Jugaban al baloncesto. Las pelotas iban y venían. Los juegos eran estupendos. Cada vez metía más canastas. Y era un genio defendiendo.

Pero entonces un balón llegó rodando y Marcos lo pisó. El pie se le fue y se cayó al suelo. El dolor del tobillo competía con la rabia de haberse caído.

-¡Vaya! -dijo el entrenador-. Parece que hoy Marcos nos trae la merienda: tobillo torcido con arroz.

Marcos no entendía a qué se refería el entrenador.

-¿Tobillo torcido con arroz? -preguntó el niño.

-Sí, chaval -dijo el entrenador-. Nos acabas de dar la oportunidad de dar una clase de cocina. ¡Todos al banquillo!

-¿Estás de broma? -preguntó Clara, una de las compañeras de equipo.

-¡Claro que no! -exclamó el entrenador-. Lo que os voy a enseñar hoy no lo vais a olvidar nunca, porque es muy importante. Ayudad a Marcos a llegar al banquillo, sin apoyar el pie.

-No ha sido para tanto -dijo Marcos-. Puedo intentar apoyarlo.

-De eso nada -dijo el entrenador-. Estropearías la receta.

Saltando a la pata coja y con la ayuda de Clara y otro compañero, Marcos llegó al banquillo y se sentó.

-Bien, empecemos -dijo el entrenador-. Necesito arroz en inglés. ¿Quién sabe cómo se dice arroz en inglés?

-Rice -dijeron todos a la vez, pero muy bajito.

-No os oigo -dijo el entrenador-. Más alto, por favor.

-¡RICE! -gritaron todos.

-Perfecto -dijo el entrenador-. Pues vamos a fabricar ese RICE. Atentos.

El entrenador se preparó y dijo:

- R, de "rest", es decir, reposo. Ya tenemos la primera parte del ingrediente.

Todos se miraban incrédulos. El entrenador continuó:

-I de "ice", es decir, hielo. Pero no me vale ese spray frío que hay en algunos botiquines. El spray solo sirve para el primer momento, mientras llega alguien con el hielo. ¡Mirad! Ahí llega María con una buena bolsa que ha conseguido en el bar de aquí al lado. Siempre hay algún sitio al que se puede ir a pedir hielo. Pero antes de ponerlo tenemos que ir al siguiente paso. ¿Continuamos?

-¡Sí! -dijeron todos. El entrenador siguió hablando:

- C de "compression", es decir, compresión. Hay que sujetar esto un poco con una venda elástica que tenemos aquí en el botiquín, sin pasarnos apretando para no cortar la circulación. En cuanto acabemos colocamos el hielo con una bolsa para que no se moje y no se queme la piel expuesta.

-Y la E, ¿de qué es? -preguntó Clara.

-E de "elevation", es decir, elevación. Ponemos el pie en alto. Y ya tenemos la cena lista: tobillo torcido con arroz.

-Reposo, hielo, compresión y elevación -dijo Clara-. ¡RICE! Aunque nos baila la h.

-Pero funciona ¿no? -dijo el entrenador.

El entrenador llamó por teléfono a los padres de Marcos. Todos se quedaron con Marcos hasta que sus padres llegaron, haciendo bromas sobre la cena.

-Todo va a salir bien -le dijo el entrenador-. Solo hace falta un poco de paciencia precaución y dejarse cuidar un poco.